

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7753.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 peset.; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, seis meses, 11'95 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LONNETT, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibiera, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1887.

JOSÉ MARTÍNEZ MONROY.

Nunca con más razón que hoy hemos deplorado nuestra pequeñez, porque nunca tan poco con mayor afán hemos deseado tener á nuestro servicio una pluma digna del objeto á que ha de consagrarse.

Veintiseis años hace que una afligida madre llora la pérdida de su único hijo Cartagena la de uno de sus más gloriosos timbres y España entera la del poeta lírico acaso de más vuelo, que nació en este siglo. Y apesar del largo espacio de tiempo trascurrido, el recuerdo de tan grande infortunio, lejos de entibiarse, vive y crece cada día más tozando en nuestros corazones, regado con las amargas lágrimas del dolor; porque el genio que rara vez alcanza en vida la justicia de sus contemporáneos, tiene el envidiable privilegio de hacerse más grande (coronado por la inmortalidad) cuanto á mayor distancia se le contempla.

Biografiando el ilustre Castelar á nuestro poeta dice: «*Soló, amó, cantó, murió.—He aquí la vida del joven que lloramos.*»

¡Elocuente manera de definir una existencia tan corta! *Soló*—sí—con un porvenir glorioso para su patria de la que era idólatra, y fué á despertar en otro mundo, más venturoso sin duda, desde el cual habrá visto con acerba pena los males sin cuento que han pesado sobre ella.

Cuántas veces, en medio de las desdichas por que ha atravesado este olvidado pueblo, ha venido á nuestra mente el recuerdo de aquella voluntad firme, de aquel decidido afán con que, aún casi niño, se preocupaba Monroy de cuanto interesar pudiera á su país natal? Cómo dudar de lo que hubiera podido realizar su poderosa iniciativa y su deseo constante de hacer el bien?

Amó con amor extrañable en primer término á su pobre madre, cuyos ojos después de cinco lustros no se ven secos. A su madre, cuyo dolor presentía con la intuición del genio en aquellas hermosas melodías «*Lo que dice mi madre,*» la mejor y la más poética de sus composiciones. Amó y cantó después todo lo grande, todo lo que puede tocar las fibras de un corazón, tan elevado, en el que jamás cupo el ruín sentimiento de la envidia, ni aún el concepto de su propio valer, amonorado siempre por una modestia sin ejemplo.

Cartagena no puede olvidar, no olvidará nunca al que tanto la honró en vida y de quien conserva como monumento insupresible un reducido pero muy valioso número de obras, hijas de la fecunda inspiración de aquel privilegiado cerebro.

Hoy llega á despertar una modesta corona de siempre viva sobre su tumba

y siéntese al par que dolorida, grandemente orgullosa de haber producido un genio cuyos fulgores irradiando sobre este pueblo, le vivifican.

B.

Variedades.

LO QUE DICE MI MADRE.

Dejadme que á la inclemencia me abandone del dolor pues tienen preso á mi amor las cadenas de la ausencia.

Dejad que mi dulce calma enturbien tristes enojos; dejad que lloren los ojos las penas que siente el alma.

Dejad al llanto extinguir el fuego de mi pesar; ¡es tan hermoso llorar cuando se llega á sufrir!

Dejadme, en fin, al rigor de mi suerte sucumbir; ¡es tan hermoso morir cuando se muere de amor!

Y mi amor es una herida por el mismo amor curada; es lágrima derramada sobre la flor de mi vida.

Es la encantadora palma que de paz ha coronado á un corazón engarzado en el nacar de mi alma.

Pasión sin celos ni pena, sol sin mañana ni tarde, fuego donde siempre arde el cáliz de una azucena.

Es un infinito anhelo por Dios en mi ser creado; es el aroma exhalado en un suspiro del cielo.

Rayo de luciente oro, que lanza el sol de mi gloria, pues mi amor es la memoria, del hijo que ausente llora.

Siempre mi mente atesora este pensamiento fijo: ¿No sabéis lo que es un hijo para una madre que llora?

Yo que he vivido mirando sin cesar sus ojos bellos, rizándole los cabellos calor de mi aliento blando.

Yo, que con constante empeño pasé noches, una á una, sentada al pié de su cuna, velando su dulce sueño;

Yo, que aspiré la fragancia de la flor de su existencia; yo, que arrullé la inocencia de los juegos de su infancia;

Yo, que al Hacedor un día tiernamente enseñé á adorar; yo que le enseñé á rezar ante la Virgen María;

Yo, que con ansias extrañas formé su dicha cumplida, que me arranqué su vida del fondo de mis entrañas.

¡Hoy sólo puedo exclamar en amante desvalio;

¿En donde estas hijo mío que no te puedo abrazar?

Aura, que me das tu aliento, ¡que me das tu calma, que me das tu luz de mi pensamiento.

Mansas olas de los mares que bañan la patria mía, llevadle siempre alegría, trayéndome sus pesares.

Sol, que cruzas del espacio por los ámbitos azules, ornando, al pasar, sus tules con guirnaldas de topacio.

Dile que mi amor es fiel, dile que mi afecto es ciego, dile que si al cielo ruego estoy rogando por él.

Blanca luna, que en el río bañando tus rayos vas, y que tanto mirarás los ojos del hijo mío;

faro de triste consuelo, que brillas, pálido astro, cual lágrima de alabastro en las pupilas del cielo;

dile que por él suspiro, que tu luz mi amor retrata, y que tu rostro de plata mire cuando yo le miro.

Así unirás de los dos, el cariño puro y santo, tú, que te aproximas tanto al trono donde está Dios.

Y así si mi pecho lanza una esperanza, creeré que Dios con tu luz dá fé á la luz de mi esperanza.

¿Que otro consuelo quedar puede ya á mi padecer? ¡Es tan hermoso creer! ¡Es tan hermoso esperar!

Dejad que, en mi desventura, escriba, esperando en tanto, con letras de ardiente llanto la historia de mi amargura.

Dejadme, si, que el dolor, mis lágrimas borrarán; dejadme sentir mi afán, dejadme llorar mi amor.

JOSÉ MARTÍNEZ MONROY.

Local y provincial.

En la tercera plana de este periódico, va inserto un anuncio con el epígrafe «Regalo á nuestros suscritores.»

Recomendamos eficazmente su lectura.

La comisión encargada por el Ayuntamiento de facilitar raciones á las familias víctimas del paludismo, se encuentra en un verdadero conflicto desde el momento en que tiene que hermanar la cantidad limitada con que cuenta para este importantísimo servicio y las muchas y apremiantes necesidades que hay que socorrer, pues la epidemia de fiebres intermitentes aumenta de una manera terrible, apesar de haberse amor-

tiguado los calores merced á lo avanzado de la estación.

El único procedimiento que puede favorecer un tanto los laudables propósitos de la comisión, que desea disfrutar el mérito de una esquisita vigilancia, es el de merced á una esquisita vigilancia, retirar la ración á los favorecidos con ella, en el momento que se vean libres de la enfermedad, para trasladar dicho socorro á los que carezcan de él.

Esta diligencia encomendada á los médicos titulares es muy difícil de llevar á cabo sin cometer verdaderas y lamentables injusticias, que vendrían á producir un resultado contraproducente.

Sabido es por todos, que uno de los principales caracteres de las fiebres palúdicas que devastan este país, es una desusada tenacidad que buelva sistemáticamente la acción de las medicaciones indicadas para combatir el mal, de lo que resulta que el individuo que es presa del paludismo, rara vez se vé libre de su influencia hasta pasado mucho tiempo y como quiera que el estado de empobrecimiento en que queda el individuo, exige que se repongan las pérdidas sufridas para que no sobrevengan otras enfermedades de resultados más crueles, de aquí el que el infeliz que se encuentra en dicho caso, debe seguir recibiendo la ración hasta que su organismo recobre la energía é integridad de sus funciones que perdió bajo la acción del mal.

Existe además otra poderosísima razón en contra del trasiego de socorros que se pretende.

Las raciones se dan á las familias en que existe enfermo el jefe de ella ó en las que hay varios atacados de intermitentes. En el primer caso no es lícito retirar la limosna por las razones que acabamos de exponer (fuera de alguna excepción) y en el segundo, de poco sirve que uno de los individuos afectados se vea libre del mal, si existen otros varios que lo padecen.

Sin hacer mención de la odiosidad que arrostra el médico, al quitar el único medio de subsistencia á una familia para dársela á otra, las razones que llevamos expuestas las creemos muy atendibles para que la Comisión imagine otro medio que la saque del conflicto en que hoy se encuentra.

Por telegrama que han recibido los Sros. Bosch hermanos, sabemos, que el martes llegó y salió de Por-Said para Barcelona, el vapor correo «Santo Domingo».

Los moqueteros grises obtuvieron anoche una buena interpretación por cuantos artistas tomaron parte en su desempeño.

Debulo la triple cómica Srta. Segura que dice muy bien, canta con afinación y gusto, y posee dotes de actriz. El pa-